

te dilatable para alcanzar la cabeza con el perforador, y reducida ésta con la evacuación del líquido, hacer la extracción del feto por la versión interna ó con el basiotribo, si la reducción no fuere suficiente. Aceptada mi proposición, citamos al Dr. Sánchez para las 4 de la tarde, recomendando á la segunda partera, que estaba de guardia ese día, se hiciera esmerada desinfección del canal genital, cada tres horas; con el mismo intervalo, se le diera una taza de leche con vino de Quina Laroche, y estuviera muy bien vigilada, para llamarme si alguna complicación se presentaba. A las cinco de la tarde, encontrando el cuello suficientemente dilatado y previa desinfección y anestesia, practicamos la perforación, que dió salida á más de tres litros de serosidad, y, como lo habíamos previsto, la cabeza se redujo; logré tomar los pies, y por la versión interna, ayudada por maniobras externas que hizo la partera segunda, Srita. Dolores Osorio, extraje un feto muy grande que presentaba las dimensiones siguientes:

Longitud . . . . .	65	centímetros.
Diámetro occípito-frontal .	19	—
Occípito-mentoniano . . .	22½	—
Sub-occípito-frontal . . .	15	—
Bi-parietal . . . . .	17	—
Bi-temporal . . . . .	16	—
Bi-acromial . . . . .	15	—
Bi-trocanteriano . . . . .	13	—

Ni en él ni en la placenta se encontraron huellas de sífilis congénita.

El puerperio fué apirético; la matriz siguió su involución con entera regularidad fisiológica, y el 5 del presente mes salió de la Maternidad en estado enteramente satisfactorio.

En este caso, la craneotomía, seguida de la versión podálica, por maniobras combinadas internas y externas, ¿debe considerarse como el mejor tratamiento?... Así lo creo, y me apoyo en las consideraciones siguientes:

El gran volumen de la cabeza hacía enteramente imposible la expulsión ó extracción por las vías normales, y crear una vía artificial á un feto no viable, por la operación cesárea, haciendo correr á la madre los serios peligros inherentes á esta siempre peligrosa intervención, la creo un delito de lesa cirugía contemporánea.

La antisepsis y los perfeccionamientos en los procedimientos operatorios han disminuído los peligros de esta operación, pero no les han hecho desaparecer, y creo que su verdadera indicación es para los casos en que el niño está vivo, es viable y las dimensiones del canal genital, sea cual fuere la causa, no permiten su extracción, aun con el agrandamiento que proporciona la sinfisiotomía. En el caso actual, el feto no era viable, y el procedimiento empleado permitió el desembarazamiento sin peligro para la madre. Además, la reducción de la cabeza del feto después de la salida de la gran cantidad de serosidad que la inundaba, y el haber permanecido esta región ya disminuída de volumen arriba del estrecho superior, en momentos en que la matriz quedaba relajada, tanto por la exagerada distensión que había sufrido cuanto por el excesivo trabajo que había desplegado, hacían fácil la extracción por la versión podálica. Querier tomar sólidamente la cabeza del feto con el basiotribo, empleado como craneoclasta, ó con alguna pinza ó gancho, dada la altura en que se encontraba, además de difícil, exponía á traumatizar más seriamente el canal útero-vagino-vulvar, pues por grande que sea la habilidad de un operador, los instrumentos de que se sirve lastiman más que su mano; y aun en igualdad de condiciones, *lo más inofensivo y sencillo creo debe ser preferido á lo peligroso y complicado.*

México, noviembre 14 de 1904.

DR. A. LÓPEZ HERMOSA

## HIGIENE PÚBLICA

### De algunos accidentes causados por los tranvías eléctricos.

Puede calcularse que, por año, no bajan de 600 los casos de atropellamientos debidos á los tranvías eléctricos; de manera que actualmente ni la tuberculosis, ni el tifo, producen la mortalidad que es debida á la causa que indicamos; sin embargo, ya se han dictado algunas medidas, tanto por las autoridades como por la Empresa, para evitar en lo posible las desgracias, y creo que algo se ha conseguido.

No es mi ánimo ocuparme de los accidentes

debidos á los atropellamientos, sino de otros, que, aunque no tan comunes, no dejan de presentarse de cuando en cuando, y para los cuales no se ha tomado todavía, que yo sepa, medida alguna para evitarlos. Me refiero á la fulminación originada por la ruptura de algún cable de los que transmiten el movimiento á los tranvías. Puede verse algunas veces, sobre todo en los cruceros del Refugio, Santo Domingo, el Seminario, Coliseo y otros, que, cuando menos se piensa, se encuentra uno con que algún individuo, al desprenderse una de las extremidades del cable roto, ha sido tocado y yace en medio de la calle, rodeado por un cordón de gendarmes y una multitud inmensa de curiosos, entre los cuales no es raro que algún atrevido se arriesgue á pasar y á su vez caiga también fulminado, ya sea por el contacto con los rieles ó por el de algún alambre de la luz ó de un teléfono ó telégrafo. Después de una ó dos horas, llegan los electricistas de la Compañía de Tranvías, levantan los alambres que están colgando, y, por último, los empleados de las comisarias toman á su vez á la persona ó personas que han sido fulminadas, las llevan á la Demarcación correspondiente, y de allí á poco al Hospital Juárez.

Está demostrado ahora que la mayor parte de los individuos fulminados de la manera que hemos dicho, quedan en un estado de muerte aparente, y que casi siempre es posible volverlos á la vida por medio de la respiración artificial, practicada con todas las reglas que la ciencia aconseja. No hace mucho tiempo, el señor Dr. Nicolás Ramírez de Arellano me contaba que en alguna droguería de esta Capital, uno de los operarios que estaban haciendo una instalación eléctrica, fué fulminado. No faltó una persona inteligente que procurara desde luego practicar la respiración artificial con el mayor empeño; y como no conseguía nada después de más de un cuarto de hora, varias personas le dijeron que ya no se cansara más, pues era todo inútil; ella prosiguió, sin embargo, su tarea, la cual, por fortuna, fué coronada del mejor éxito.

Es una cosa averiguada en la actualidad que á veces se necesita que la respiración artificial se prolongue por más de una hora, para conseguir volver á la vida á un fulminado, y, por lo tanto, no es aventurado suponer que varios de

los individuos que se han levantado de las calles suponiéndolos muertos, nada más lo estaban aparentemente. Sería, por lo mismo, muy conveniente que á los gendarmes se les enseñara, por los médicos y practicantes de las comisarias, la manera de hacer la respiración artificial, para que, llegado el caso, pudieran desde luego, en la misma calle, prestar auxilios eficaces á los que son tocados por algún conductor eléctrico. Es cierto que para practicar esa operación hay que aislar al individuo, si todavía está en contacto con la corriente, y que á su vez el gendarme debe de usar los medios adecuados para proteger su cuerpo; para lo cual debe saber que, envolviéndose las manos con algún género grueso de lana, puede impunemente separar el alambre, haciéndolo con cuidado, para que dicho alambre no le toque la cara. Debe también hacerse saber lo peligroso que es, igualmente en esas circunstancias, tocar los rieles, aunque sea con los pies calzados. La perfección para prestar esta clase de auxilios consistiría en que los gendarmes colocados en los puntos más peligrosos, de los que después hablaremos, pudieran disponer de un par de guantes de caucho y de unas cizallas con mangos de madera, pues no ha de ser rara la ocasión en que, para aislar á algún individuo fulminado, tengan que cortar los alambres. Quizá se podrían colocar, anexas á las cajas de alarma que hay en la actualidad, otras cajas pequeñas que contuvieran los utensilios de que acabamos de hablar. Siguiendo la conducta que indicamos, los auxilios serían violentos y, por lo mismo, oportunos, y no se tendría que esperar, como ahora se hace, á la llegada de los electricistas de la Compañía.

Pero si es importante el prestar los auxilios convenientes á los fulminados, es todavía de mayor importancia el prevenir los accidentes. Comparando el estado de cosas respecto de instalaciones eléctricas de las calles de nuestra Capital con lo que se puede ver en las ciudades de Europa, se notan muchos defectos que sin duda son la causa de la ruptura de los cables de los tranvías, y que se podrán corregir por medio de algunas disposiciones sencillas y poco costosas. Las causas principales que á nuestro juicio originan la ruptura de los cables, son, en primer lugar, la caída sobre ellos de algún alambre de

la luz eléctrica ó de los teléfonos ó telégrafos. Estos alambres están colocados en muchos cruceros á distancia de pocos centímetros arriba de los conductores de los tranvías; por su misma naturaleza, son fáciles á oxidarse y, por lo mismo, á romperse. Otras ocasiones, aun sin la oxidación, y sólo con un viento fuerte, ó la caída de algún poste, caen también sobre dichos conductores, produciendo su fusión y, por lo mismo, su ruptura. En la actualidad está prohibido en la mayor parte de las ciudades de Francia y de Alemania el que los alambres del telégrafo ó de los teléfonos crucen á otros de mayor voltaje, sino cuando es enteramente necesario, y esto aislándolos de un modo conveniente y quedando colocados á una distancia no menor de un metro. ¿Qué dificultad habría para que aquí se hiciera lo mismo? Otra de las causas de ruptura del cable son los ángulos tan cortos que forman al dar vuelta en algunas calles, pues para colocar el *trolley* es necesario hacerlo después de golpes repetidos, que producen chispas y, por lo tanto, disminuyen la resistencia de los conductores. Ya no es permitido en Europa que el ángulo que formen los conductores sea menor de 60°. Lo que favorece también en México la dificultad para la colocación de los *trolleys*, es que se usa de mecates, en lugar de una barra de madera, con la cual con mucha mayor facilidad se coloca el *trolley* en el lugar conveniente. El desgaste de las carretillas es muy marcado en muchos de los tranvías, pues se puede ver cómo al ir rodando dicha carretilla sobre el conductor, se va interrumpiendo incesantemente la corriente, como se puede observar por el chisporroteo constante que se produce, y que trae por resultado el desgaste de los cables.

Como en varios cruceros de nuestras calles se reúnen varias de las circunstancias que hemos enumerado como siendo más propicias para producir la ruptura de los mencionados cables, á saber: el cruzamiento con otros alambres, corta distancia de éstos, desviación en ángulos pequeños y dificultad de la colocación del *trolley*, de aquí se origina que en esos puntos es donde se nota con más frecuencia los accidentes.

No creo que sea gravoso para una empresa que tiene de quince á veinte mil pesos diarios de entradas, y que ha repartido hace poco un 15% de dividendos, el hacer las reformas que

antes he indicado, que también le serán en último resultado provechosas á sus intereses.

Esta Academia, por su parte, creo que debe fijar su atención, como lo ha hecho hace poco la Academia de Medicina de París, en los puntos tan importantes que ahora he venido á tratar. Quizá las Comisiones de Física médica y de Terapéutica, asesoradas tal vez con alguna Comisión de la Sociedad de Ingenieros, pudieran formar un Reglamento, que se sometería luego á la consideración de la superioridad, donde estuvieran consignados con todo detalle, tanto las medidas más convenientes para el auxilio de los fulminados, como las que deban prescribirse á las empresas de transmisión eléctrica, para evitar, en cuanto sea posible, los accidentes á que nos hemos referido.

México, noviembre 22 de 1904.

D. ORVAÑANOS.

Hemos recibido la circular que en seguida se inserta:

## SOCIEDAD OPTALMOLOGICA MEXICANA

SEGUNDA REUNIÓN ANUAL.—MÉXICO, MAYO 2 Á 7 DE 1905.  
COMISIÓN DE ORGANIZACIÓN.

MUY ESTIMADO COMPAÑERO:

La primera reunión anual de la Sociedad Oftalmológica Mexicana, que se verificó los días 27 á 31 de marzo de 1903, obtuvo un éxito que sobrepujó en mucho á nuestras esperanzas, tanto desde el punto de vista científico, dado el gran número de memorias presentadas y lo interesante de las discusiones que aquéllas suscitaban, como desde el punto de vista profesional, poniendo en contacto á los especialistas de diversos puntos de la República y haciendo aprovechar á todos del cambio mutuo de ideas y de la experiencia personal de cada uno, *desiderátum* de estas ferias científicas, que, estimulando á todos al trabajo, se traducen siempre en una mayor suma de elementos que aplicar á la cabecera del enfermo.